

COMEDIA FAMOSA.

LOS VANDOS DE VERONA, MONTESCOS, Y CAPELETES.

MA 1091504
NEA 1615844

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Alexandro Romeo, Galán.</i>	**	<i>Julia, Dama.</i>	**	<i>Antonio Capelete, Barba.</i>
<i>El Conde Paris, Galán.</i>	**	<i>Elena, Dama.</i>	**	<i>Guardainfante, Gracioso.</i>
<i>Andrés Capelete, Galán.</i>	**	<i>Leonor, Criada.</i>	**	<i>Octavio, Criado.</i>
<i>Carlos Montesco, Ga'án.</i>	**	<i>Esperanza, Criada.</i>	**	<i>Soldador.</i>



JORNADA PRIMERA.

Salen Julia, Elena, y las dos Criadas.

Elena. **L**loras, mi Julia?

Julia. **S**í, Elena.

Elena. Templá el llanto à tus enojosa.

Julia. Dos nubes hay en mis ojos,
que han congelado mi pena.

Elena. Lluevan, pues, y tu dolor
mengue, si alivio le dás.

Julia. Antes quanto lloro mas,
se hace la lluvia mayor.

Elena. Dí como. *Julia.* Mira la nube
preñada de exalaciones,
que à penetrar las regiones
del aire diáfano sube:
que si del rayo el calor
la hace derretir, la nieve,

de aquello mismo que llueve
và naciendo otro vapor.

Mira un río à su alvedio,
que al mar se và à despenar,

y por sus venas el mar
le buelve à hacer que sea río.

Iguales oy los enojos
son del mal que me condena,

una lloro, y otra pena
buelve à congelar mis ojos.

Despeño el corriente fío
de mis megillas al mar,

y este mar buelve à prestar
caudales de plata al río.

Pues què importará en rigor
despenar corriente igual,

si rio logro un caudal,
y nube abrazo vapor?

Elena. A visitarte he venido
por templarte esos enojos,
y habla mi voz en tus ojos,
y aun, no me escucha tu oído.

Dime tu pena también,
declárame tu dolor;
tú qué lloras? *Julia.* Un amor:
tú qué sientes? *Elena.* Un desden.

Julia. Querida soy, y mi vida
de imposibles adolece.

Elena. Mayor mi desdicha crece,
pues quiero, y no soy querida.

Julia. Mi amante, y dueño sabrás,
que me quiere mas que à sí.

Elena. Pues mi esposo me ama à mi
de cumplimiento no mas.

Julia. Como à mi amante logrará,
fuera mi amor muy dichoso.

Elena. Quisierame à mi mi esposo,
aunque nunca le gozará.

Julia. Que no le amas tanto, creo.

Elena. Tibio está tu antiguo ardor.

Julia. Esta es tema, no es amor.

Elena. Este no es mas de un desden.

Mal le sabes definir,
que es (imagino) en rigor,
mala urbanidad de amor
el amar por conseguir.

Julia. Quien no aspira à merecer,
no quiere. *Elena.* Engañada estás,
solamente quiere mas
la que quiere por querer.

Tú no sientes mi desden.

Julia. Tú no sabes mi pasión.

Elena. Julia, tú tienes razon.

Julia. Elena, tú dices bien.

Elena. Decirte mi mal quisiera.

Julia. Oye mi dolor aora.

Elena. Vete allá fuera, Leonora.

Julia. Esperanza, vete fuera.

Vanse las Criadas.

Ya sabes, que esta Ciudad
de Verona en civil guerra
quatro años ha padecido
la prolija competencia
de dos antiguas familias,

que la dan lustre, y nobleza,
Montescos, y Capeletes,
aunque eran cenizas muertas.

Elena. Ya sé todo lo que dices,
y que la amistad estrecha,
que en las dos se ha conformado,
aunque en linages opuestas,
nos ha unido tan iguales,
siendo del hado la fuerza,
tú del árbol Capelete,
yo de la rama Montescos.

Julia. Fue el principio de estos Vandos
una inutil academia,
en que justaron un dia
el valor, y la destreza.

Tu padre Octavio Romeo,
(à cuya anciana experiencia
Verona debió mas lauros,
que Roma triunfos à Cesar)
mantenedor de un torneo,
vibrando en la mano diestra
contra su competidor
asta de pino ligera;

por la visera una astilla,
hallando la entrada cierta,
le dió la muerte à mi hermano
Luis Capelet, sin que huviera
quien achacàra à su enojo
de aquella muerte una seña.
Mas como la sangre es fuego,
sopló el dolor la materia,
y todos los Capeletes

cobrar la venganza intentan
en tu noble padre anciano,
que entre valores embueltra
rindió la vida, dexando
de fama otra vida nueva.
Tu hermano Alexandro entonces
la espada indigna sobervia
en venganza de su padre,
con tanta ira, que apenas
logró del primer amago
la satisfaccion primera,
quando todos los Montescos
sus parciales, aprovechan
la ira mas que el valor,
y con fasia torpe, y ciega
no perdonan Capelete,

que

que de su espada sangrienta
 no sea exemplo de sí,
 y escarmiento de otro sea.
 Anciano en quien florecian
 canas de cien primaveras,
 dió por fruto los corales,
 que maduraban sus venas.
 Tierno infante que en la cuna
 se adormeció á la querencia
 del arrullo, á su inocente
 sangre la muerte gorgéa.
 Vivan los Montescos dicen
 los unos; los otros: Muera
 Capeletes; allí agoniza
 el Montesco; allí pelea
 con la muerte; el alarido
 se escucha, mas no la queza.
 Cayóse aquel edificio,
 á titubear otro impieza,
 y son puntales del flaco
 los que del caído cuelgan.
 Dá el hijo voces al padre,
 la madre al hijo lamenta,
 y con ser tan grande el daño,
 aun es mayor la sospecha.
 Llega Alexandro á mi casa,
 y tan indignado llega
 á dar la muerte á mi padre,
 que no hallandole, se venga
 en los criados; y entrando
 mas adentro, no reserva
 pintado halcón, que las aves
 descubre en ruda floresta,
 maniatado bruto, á quien
 regaló mano grossera.
 Y llegando hasta una quadra,
 (donde mis pestañas negras
 iban enfartando el llanto,
 que se quexaba en su pena)
 quiere darme muerte, y yo,
 porque no se compadezca
 de mi llanto, doy al rostro
 esta blanca usada tela.
 Con el acero me busca,
 y con la mano siniestra
 quita el cambray de mis ojos,
 y no los ha visto apenas,
 quando dexó en el amago

á la execucion perplexa.
 En fin, fuese piedad fuya,
 ò fuese el verme tan muerta,
 ò fuese verme rendida,
 ò fuese porque es nobleza
 del rayo no emplear iras
 donde faltan resistencias;
 ò fuese por mi hermosura,
 ò porque (aunque no la tenga)
 no se hacen todos los ojos
 á la luz de la belleza;
 ò fue, què sè yo por què,
 que siempre en estas materias,
 aquello que no se sabe,
 es aquello que mas prenda.
 Apagar hizo aquel odio,
 que ardiendo en nobles centellas,
 en el ardor mismo tuvo
 aun mas pertinaz materia.
 Agradecí su valor,
 y quedè, decir pudiera,
 mucho mas que agradecida,
 pero quedè en mi dolencia.
 Solicitòme despues
 con cuidado, y con fineza,
 dile oidos, y èl me dixo
 aquellas mentiras tiernas,
 que con saber que lo son,
 no hay muger que no las crea.
 Hablòme una, y otra noche
 por los hierros de una reja,
 pidiòme entrada en mi casa,
 vase hallando mucho en ella.
 Diceme, que es ya lo mas
 haver entrado esta fuerza,
 que me rinda á los partidos
 de ser su esposa; aqui vieras
 á su ruego, y á mi amor
 pelear con mis sospechas.
 Creia yo sus palabras
 como amante, y al creerlas,
 solo la desconfianza
 de mí me tuvo suspensa.
 A mí sola me temia,
 que mala hora es aquella,
 que una muger de mis partes
 desconfia de sí mesma.
 Mi amor ya le has entendido.

ya te dixesu asistencia,
 yo foy muger, èl galàn,
 huvo dias, hay finezas.
 Y asì:- pero no eres tù
 tan bozal, tan estrangera,
 que no entiendas el language
 del amor: calle mi lengua,
 y colige mi desdicha
 de mi silencio en las señas,
 que males de este linage
 no se entienden, ni se cuentan.
 Pero como siempre el mal
 es sombra del bien, y es fuerza,
 que à una dicha, que es gran dicha,
 otra desdicha suceda;
 mi primo Andrés Capelete
 casarse conmigo intenta,
 y à mi padre, ò mi enemigo,
 con porfias, y con quejas
 le pide mi mano, y èl,
 por su sangre, y por las prendas,
 parece, aunque no le admite,
 que tampoco le desprecia.
 Oy mi padre me ha pedido,
 que con èl case; aora piensa
 à quántos riesgos estàn
 mi vida, y mi fama expuestas.
 Que si Alexandro mi dueño
 sabe que hay quien me pretenda,
 y que yo escucho este amor,
 me expongo à que me aborrezca.
 Casarme con Alexandro
 no es posible, aunque pudiera,
 pues mi padre es su enemigo,
 y no ha de vencer su tema.
 Olvidar, es imposible;
 casar con otro, es violencia;
 obedecer à mi padre,
 no es obedecer mi estrella.
 Y asì, pues sabes de amor,
 como amante me aconseja,
 como amiga me persuade,
 y como hermana me templa;
 porque te deba mi fama,
 y porque mi amor te deba,
 ella decentes alivios,
 y èl maduras experiencias.

Elena. Pues yo te quiero contar

mayor pena. *Julia.* No la creo.

Sale Esperanza.

Esper. Este Alexandro Romeo
 dice que te quiere hablar.

Julia. Es èl, ò me has engañado?

Esper. Por señas que trae consigo
 à Carlos su grande amigo,
 que es quien siempre anda à su lado.

Julia. Què querrà? Cielos, què es esto?

Esper. Dentro en la antefala està.

Julia. Dile que no se entre acá,
 que aunque no vendrà tan presto
 mi padre, le temo. *Dent. Alex.* Di,
 que tengo de entrar. *Julia.* Señor,
 advierte, que no es amor
 no mirar por tù, y por mì.

Salen Alexandro, y Carlos.

Alex. Aora mi intento sabràs:
 mi imposible soberana,
 estàs sola? *Julia.* Si, tu hermana
 està conmigo no mas.
 Vete, Alexandro, que yo
 verte à la noche confio.

Alex. No vino un criado mio
 à darte un recado? *Julia.* No.

Alex. Pues bien podeis iros vos.

Carl. Esperandoos quedarè.

Alex. Idos, que yo os buscarè.

Carl. Pues à Dios, amigo. *Vase.*

Alex. A Dios.

Julia, yo no vengo à verte,
 à tu padre vengo à hablar.

Julia. Què dices? *Alex.* Y à remediar
 con una voz una muerte.
 Pedirte por dueño quiero,
 que no tengo por peor
 fallecer de su rigor,
 si de tu esperauza muero.
 Los Vandos que yo encendì,
 ya el tiempo los apagò,
 dias ha que decia el no,
 instantes hay para el sì.

Julia. Duño mio, còmo un daño
 tan evidente no vès?

Alex. Ya de mi dolencia es
 medicina el desengaño.

Julia. Mira:- *Alex.* Tu amor no divierte
 mi intento. *Jub. Alexandro,* advierte:-

Alex.

Alex. Es en vano. *Julia.* Triste suerte!

Esper. Llamando están à la puerta.

Julia. Quièn puede ser? muerta estoy!
mira quien es al instante.

Esper. Quièn llama?

Dent. Guard. Yo. *Esper.* Es Guardainfante?

Guard. Abre, Guardainfante foy.

Julia. Abrele. *Sale Guardainfante.*

Guard. Sea Dios aqui.

Esper. Còmo vienes tan manchado?

Guard. Aqui estàs? *Alex.* Còmo has tardado tanto en llegar? *Esper.* Habla. *Alex.* Di, un recado que le he dado, còmo à traerle no vino?

Guard. No ves tù que en el camino me han dado à mì otro recado?

Alex. Habla.

Elena. Aun à hablar no se atreve:

què sucediò? *Guard.* Ay tal porfia!

Esper. Què es esto? es alegria?

Guard. Es el diablo que te lleve.

Julia. Ea, Guardainfante, hablád.

Alex. Habla, nada te acobarde.

Guard. Ya sabes tù, que ayer tarde cenè mucho. *Alex.* Así es verdad.

Guard. Salì de casa à llevar un recado esta mañana, y en la calle me diò gana de bolver à descenar.

Aunque por diez avestruces tengo el calor natural, entrème en cierto portal, y hallèle lleno de cruces.

Partì luego diligente con gran prisa, y mas afan à entrarme en otro zaguan, y hallèle lleno de gente.

Voy despues con ansia fiera à otro que estaba primero, y encuentro en èl un hornero, y en otro una calcetera.

Voy con furia apresurada àcia una obra que vi, y por la calle que fui dexè grande obra cortada.

Entrè en la obra con mil ansias, què el descanso cobra, y viòme empezar le obra

cierto aprendiz de albañil.

Què hace aqui? me dixo, viendo la prisa con que acudi; pero yo le respondi:

No hago, que estoy deshaciendo.

Quisème escapar por esto,

tarde al remedio acudi,

traxeron el cuezo alli

donde tenian el yesso.

Y pusieronse à la par à tabicarme el postigo, que no me le cierrèn digo; y el Maestro dixo, alzar.

Un peon como un Roldàn

dixo à todos: No le deis,

Montescos somos los seis,

y es Montesco este galàn.

Es verdad, dixo un pobrete

con furia muy temeraria,

pero la parte contraria

ya se vè que es Capelete.

Ha hablado bien, es así,

dixo otro como un Tudesco,

nadie le dè en lo Montesco, en lo Capelete sì.

Y empezaronme à tirar

toda la albañila gente,

unos muy generalmente,

y otros muy particular.

Havia entre ellos un Macffo

curioso, y con linda gana,

què hizo? tomò la plana.

y fueme igualando el yesso.

Hicieron luego otra massa

de yesso vivo, y cal muerta,

vaciaronme por la puerta,

y fuime à vaciar à casa.

Alex. En fin, mi intento divierto:

no hablarè à tu padre? *Julia.* No,

dime tù, quièn mas que yo

sabe de mi padre? *Alex.* Es cierto,

pues no se aventure todo,

lo que me ordenas harè.

Julia. Esta noche te verè,

y dispondremos el modo

para hablarle con templanza,

podrà ser que hacerlo quiera.

Alex. Y serà la vez primera,

que

que se logre mi esperanza.

Julia. Mas quando me niegue el sí,
mi amor no te olvidara.

Alex. Ni el hado permitirá,
que yo te abortezca à ti.

Julia. Mas si te hallasse mudado,
mas quiero, dueño querido:--

Alex. Qué? *Julia.* Que hayas aborrecido,
que no que hayas olvidado.

Alex. O qué mal sabes curar
los accidentes de amor!
Dime, *Julia*, no es peor
aborrecer, que olvidar?

Julia. Tu falsa opinion por necia
no debe ser admitida,
que el que aborrece no olvida,
pero el que olvida desprecia.

Alex. Aborrecer he pensado
que es vengarse. *Julia.* Hay tal porfiar!
y olvidar no es estimar
aquello que se ha gozado.

Alex. Divertido solo está
el que olvida, airado no.

Julia. Por esto el que aborreció,
nunca se divertirá.

Alex. Falsa es tu opinion.

Julia. No es buena
la que sigue tu passion.

Alex. Elena, di tu razon.

Julia. Di tu parecer, Elena:
habla, amiga, por tu vida.

Elena. Si responder es forzoso,
el Conde Paris mi esposo
me ha aborrecido, y me olvida.

Alex. Pues si antes te ha aborrecido:--

Elena. Y aora olvida mi fe.

Alex. Qual sentiste mas? *Julia.* Qual fue?

Alex. Di la verdad. *Elena.* El olvido;
porque mas estimo yo,
dado que le halle inconstante,
que oy se acuerde el que es amante,
de que antes aborreció,
que no en mi desprecio ver,
quando yo mas fina estoy,
que llegue à olvidarse oy
de que me ha querido ayer.

Julia. Esta opinion acredito.

Alex. Esta figo. *Julia.* Errado vás.

Alex. Escucha. *Julia.* Porfiado estás.

Guard. Con licencia, este exemplito.

Quiere alguna dama bien
à un galan por su dinero,
de estos que dan el puchero,
aunque hay pocos que le den.

Y ella con muy malos modos,
por verle fino, y fiel,

vino à hacer despues con el
lo que hacen todas con todos.

Como era dama del pasto,
bien que à los riesgos del susto,

tenia otro del gusto,
que esto passa à los del gasto.

Vè el gastador sus errores,
así el que es bobo se llama,

que poner ficio à una dama,
no se hace sin gastadores.

Vase airado, y furibundo,
dexala el tal cavallero,

despues que ha sido el primero,
que supo lo del segundo.

Mas la dama escarmentada
de ver que el galan perdiò,

que ayer con olla se viò,
y oy se mira desollada;

y viendo que obrando van
tantas hambres enemigas,

en casa de sus amigas
anda rondando al galan.

Y sabiendo que va allí
à verlas todos los dias,

les pregunta: Amigas mías,
este hombre no habla de mí?

El te llega aborrecer,
la dicen, sabe sentir,

y ella empieza à discurrir
este hombre ha de bolver.

Y dicen ellas así,
quando en el conclave están:

Peor fuera que tu galan
no hablara nada de ti.

Pues si las damas del pido,
como en mi exemplo verás,

solicitan mucho mas
el odio, que no el olvido;

con ser las que dan razon
à toda caricia roma,

por què las damas del toma
no han de seguir tu opinion?

Alex. Yo no pienso porfiar.

Julia. De ti me dexo vencer;
tù me has de aborrecer?

Alex. No. *Julia.* Tù no me has de olvidar.

Alex. A Dios, divino arrebol,
en cuyos rayos cegué,
que esta noche te verè.

Julia. O, muérase presto el Sol!

Elena. Y otra vez en tan civiles
guerras no porfiéis los dos.

Alex. Pues à Dios, esposa. *Julia.* A Dios.

Esper. Tu padre. *Guard.* Los albañiles.

Dent. Ant. Abrid aqui.

Alex. Havrà templanza
en mi fortuna cruel?

Julia. Elena, entrate con èl;
abre essa puerta, Esperanza.

Escondese Elena, Alexandro, y Guardainfante, y salen Andrés, y Antonio Capelete.

Esp. Què torpe estoy! *Julia.* Estoy muerta!

Alex. Quierome esconder por ti.

And. Voz de un hombre es la que oi.

Ant. No puede ser. *And.* Esto es cierto.

Ant. Ya estais, Andrés, importuno.

And. Vedlo, y creereis que es así.

Ant. Julia, quièn ha entrado aqui?

Julia. Aqui no ha entrado ninguno.

Ant. Veis, sobrino, como vos
sois porfiado? *Julia.* Puedo errar.

Ant. Pues mi casa he de mirar
por la duda, vive Dios.

And. Yo creo vuestra verdad.

Julia. El dolor me tiene muda.

Ant. Yo he de obviar una duda
con una experiencia: entrad.

And. No he de entrar. *Ant.* Oy has de ver
en mi verdad un error.

And. Mira:- *Julia.* Repara, señor:-

And. Yo no intento:- *Ant.* Esto ha de ser.

Julia. El entra aora (ay de mi!) *Entrafe.*
y à Alexandro ha de encontrari
que no lo pueda escusar!

muerta soy! *Ant.* Quièn està aqui?

Guard. Suplico à usè, que espere.

Esper. A Guardainfante encontrè.

Ant. Diga quien es, ò si no:-

Guard. Un albañil, què me quiere?

Ant. Pues què hay aqui que labrar?

And. No responde? *Guard.* Ay tal sobrino!

And. Còmo no dice à què vino?

Guard. He venido à trastejar.

Ant. Y què trastejar quisieras,
junto à mi cama hay tejado?

Guard. Pues què cama de hombre honrado
hay que no tenga goteras?

Ant. Buelva otra vez, que aora vino
à muy mal tiempo. *Guard.* Effeno no.

And. Por què? *Guard.* No trastejo yo
en casa donde hay sobrino.

And. Vayase. *Guard.* Aora me rio, ap.
burlados quedan los dos:

ha señor sobrino, à Dios.

And. A Dios.

Guard. Servitor, seor tio. *Vase.*

Ant. Y vos idos, Don Andrés:-

Julia. Alentaos, sospecha mia. *ap.*

Ant. Que ha sido gran demasia
la vuestra. *And.* Confieso que es
enojarte desvario.

Ant. Vuestra Julia no serà.

Julia. Que mi padre no querrà
violentarme el alvedrio.

And. No os merezco yo. *Ant.* Effeno es.

Julia. Què ignorante! *And.* Bien decis.

Ant. Calla tù. *Esper.* El Conde Paris
quiere hablarte. *Ant.* Idos Andrés.

Vanse Julia, y Andrés, y sale el Conde Paris.

And. Trae fillas. *Cond.* No las pidais.

Ant. Por què? *Cond.* Porque mi cuidado
no puede estàr sossegado.

Ant. Pues decid, què me mandais?

Cond. Que à una discreta venganza
me ayudeis solo quisieras;
vaya essa criada fuera.

Ant. Vete allà fuera, Esperanza.

Vase Esperanza.

Cond. Estamos solos? *Ant.* Sì, amigo.

Alex. Salir aora es forzoso.

Elena. Verè què intenta mi esposo.

Julia. Escucharè à mi enemigo.

Cond. Noble Antonio Capelete,
à cuyas canas, y acero

debe la Milicia triunfos,
y experiencias el acierto:
Yo enfermo de dos dolencias,
en dos accidentes peno,
que tengo odio, y tengo amor,
que quiero bien, y no quiero,
dos extremos hay en mí,
sin hallar el medio de ellos.

Ant. Aborreceis, y quereis
à un tiempo un mismo fugeto?

Cond. No, Antonio, dos son los males,
dos causas hay para ellos,
y tengo para los dos
repartidos dos afectos.

Ant. A quien quereis, me decid.

Cond. Quiero deciros primero
à la que aborrezco airado,
por gastar este despecho,
y despues à la que adoro:
y faco de este argumento,
que el que ha de contar dos males,
es bien que diga primero,
que ha aborrecido, y no es bien
del odio, y amor al duelo,
que el que cuenta que ha querido,
diga que aborrece luego.

Ant. Pues à quièn aborreceis?
ea, decidmelo presto.

Cond. Si harè, porque tengo gana
de decir à la que quiero.

Ant. Decid. *Cond.* A Elena mi esposa
es à la que yo aborrezco.

Elena. Còmo duele el escucharlo
aun mucho mas que el saberlo!

Ant. Pues no la adorabais antes?

Cond. El que entra à un jardin ameno,
elige la azul violeta,
porque la encontrò primero,
que no à la rosa, que espera
purgura, y nacar vertiendo.
Mas luego que viò la rosa,
reyna del campo, que ha puesto,
para guardar su hermosura,
las espinas por archeros,
porque la vè mas guardada
la procura: ha vil respeto *ap.*
de los hombres, que nos vamos
à solicitar los riesgos!

Ant. Pues por què la aborreceis?

Cond. Como Alexandro Romeo
es su hermano, y como es
del arbol noble Montesco,
y yo Capelete soy,
con vèr que à mi lado tengo
una muger, que me es siempre
embarazo para el lecho,
estoy tan desesperado.

Ant. Por què?

Cond. Porque como al tiempo
que yo me casè con ella
no estaba encendido el fuego
de estos dos vandos, que oy
ardè en callados incendios,
es mi sentimiento mas,
y ha llegado mi despecho
à tiempo que la he querido
dar la muerte, mas no quiero,
puesto que oy puede un ardid
aprovechar un acero.

Ant. Pues què intentais? *Cond.* Escuchad.

Ant. Decid el intento. *Cond.* Intento,
que el juez de este matrimonio
dè por nulo el casamiento.

Ant. Hablad, decid, no os pareis;
por què causa? *Cond.* Porque al tiempo
que yo casè con Elena,
tan mal me quiso à este tiempo,
que viendo que hermano, y padre
me hicieron su esposo, y dueño,
protestò que la casaban
por fuerza. *Ant.* Hay instrumento
para probarlo? *Cond.* Si, amigo.

Ant. Y ella concuerda en hacerlo?

Cond. No. *Ant.* Pues què pensais hacer?

Cond. De esta misma fuerza quiero
valerme; que pues que quiso
no ser mi esposa, no es cierto,
que el matrimonio se diera
por invalido? *Ant.* Eso entiendo.

Cond. Pues yo me he de aprovechar
de su misma fuerza, puesto
que si ella fue violentada,
fue el matrimonio violento.

Ant. Y ella os quiere? *Cond.* Si.

Ant. Por què
vos la aborreceis? *Cond.* Por esto,
que

que es pensión del que aborrece ser querido. *Anton.* Ea, empecemos, comience nuestro furor, no quede vivo un Montesco.

Cond. Demos primero la muerte à este Alexandro Romeo, pues sin la cabeza quedan defectuosos los miembros.

Alex. Ha traidores! *Julia.* O palabras, que me penetráis el pecho!

Cond. Pues mas falta.

Anton. Què mas falta?

Cond. Que prometáis:-

Anton. No os entiendo.

Cond. Que dado que el matrimonio de Elena quede deshecho, me dais:- *Anton.* A quien?

Cond. A Julia

por esposa. *Alex.* Aora, Cielos, es ocasion de morir.

Julia. Aora, aora un acero.

Anton. Luego es à quien vos queréis?

Cond. Es la luz por quien yo veo.

Ant. En fin, me decis:- *Cond.* Sì, amigo.

Anton. Que en caso:-

Cond. Sì, en todo vengo.

Anton. Que el matrimonio de Elena quede inválido:- *Cond.* Yo ofrezco ser su esposo, viva Julia.

Anton. Conde amigo, mucho temo.

Cond. No hay que temer, que tambien hay puñales para esso.

Què respondeis?

Anton. Què ya es vuestra.

Cond. Lo cumplireis? *Anton.* Lo prometo.

Cond. Pues vivan los Capeletes.

Anton. Mueran todos los Montescos.

Cond. Otra cosa falta aora.

Anton. Y es?

Cond. Que à Julia hableis en esso.

Anton. Pues à esse quarto, que es mio, os retirad, porque intento:-

Cond. Què es lo que intentais, amigo?

Anton. Que desde el oigais mi ruego.

Cond. Pues vivan los Capeletes.

Anton. Mueran todos los Montescos.

Cond. Y Alexandro:- *Alex.* Què desdicha!

Anton. A mis manos:- *Alex.* A què espero?

Anton. Ha de morir. *Alex.* A què aguardo?

Cond. Y mi Julia:- *Julia.* Què tormento!

Cond. Serà mia. *Alex.* Hado cruel!

Cond. Y Elena:-

Alex. En què me suspendo?

Cond. Morirà. *Elena.* Grave dolor!

Anton. No entráis?

Cond. Sì, ya os obedezco.

Anton. Pues yo voy à hablar à Julia.

Cond. Muera Alexandro Romeo.

Salen todos de donde están escondidos.

Alex. No quiere el Cielo, traidor.

Elena. Ingrato, no quiere el Cielo.

Anton. Pues como tù aqui, Alexandro?

Cond. Tù, Elena, como aqui dentro?

Anton. Dentro de mi casa, como

decid, pues:- *Elena.* Mi muerte temo.

Anton. Profanais este sagrado?

Alex. Respondeme tù primero, porque eres traidor, que yo te darè respuesta luego.

Cond. Tù como estás aqui, Elena?

Elena. Respondeme tù, si es yerro que te quiera yo, y despues dirè como entrè aqui dentro.

Cond. Tù eres del contrario vando.

Elena. Tambien tu aborrecimiento es contra el vando de amor, y te adoro à todo riesgo.

Cond. Don Antonio:- *Anton.* Què decis?

Cond. Estos están muy discretos, quando yo estoy muy airado.

Anton. Pues mal podrán convencernos, si oy pone para su muerte consecuencias el acero.

Tu padre matò à mi hijo

Luis Capelete. *Alex.* Esso es cierto:

mas tambien diò muerte al mio tu hermano Juan. *Anton.* Tù sobervio

con dos mil parciales tuyos

le vengaste. *Alex.* No lo niego,

mas tambien te di la vida, quando matarte pudieron.

Pues què intentas?

Anton. Da te muerte. *Sale Andrés.*

Andr. Y yo à tu lado pretendo dar venganza à una sospecha.

Cond. Amigos, muera Romeo.

Alex. Para traidores sois pocos.

Julia. Padre, y señor, si merezco que hallen lugar en tus iras las caricias de mis ruegos, sabed que de esta manera remediar procuro el riesgo.

Anton. Què decis?

Julia. Que es Alexandro mi amante, mi esposo, y dueño, y que dàs muerte à tu honor, si le matas. *Anton.* Antes quiero, porque no muera mi honor, darle muerte. *Cond.* Pues yo empiezo aora à tener mas ira, porque empiezo à tener zelos.

Andr. Pues yo tengo amor tambien, luego tambien tengo zelos.

Anton. Pues muera.

Julia detiene à su padre, y Elena à Alexandro.

Julia. Detèn la espada.

Alex. Traidor. *Elena.* Detèn el acero.

Anton. No es traidor el que se venga.

Alex. Vive el Cielo, que me huelgo que seais tantos.

Salen Carlos. A tu lado tienes à Carlos Montefco: tu criado me avisò tu riesgo, y vine à tu riesgo; deudos, y parciales tuyos me vienen aora figuiendo.

Alex. Mueran todos. *Julia.* Ven, Elena.

Elena. Dònde vàs? *Julia.* Veràslo presto.

Alex. Pues mueran los Capeletes.

Dent. Mueran. *Carl.* Vivan los Montefcos.

Entranse acucbillando, y sale por otra puerta el Conde sin espada, Alexandro, Julia, y Elena.

Cond. Detèn la espada, Alexandro.

Alex. Muere, traidor. *Cond.* Yo no creo que la muerte me has de dar sin la espada. *Alex.* Yo no tengo lastima del que es traidor; muere. *Elenz.* Detèn el acero, que es mi esposo. *Julia.* Dale muerte, que es mi enemigo. *Alex.* Effen apruebo.

Elena. Mira que es el dueño mio.

Julia. Mira que es quien te dà zelos;

no me quieres, si perdonas à quien me quiera. *Alex.* A què espero?

Elena. No soy tu sangre, si matas al que es mi esposo, y mi dueño.

Dent. Anton. Socorro, Andrès Capelete, que me dan la muerte. *Julia.* Presto vè à focorrer à mi padre.

Alex. Detente, Carlos Montefco, no les dès la muerte, aguarda.

Julia. Libra à mi padre del riesgo, que si aquesta vida es tuya, esta es la que yo le debo.

Alex. Pues à ti yo te doy muerte con dexarte con los zelos; à ti te doy una vida, pues con tu esposo te dexos; y à mi me añado un blason, pues no te doy muerte, y puedo.

Julia. Presto, esposo. *Alex.* Vete, Julia.

Julia. Pues à mi casa me vuelvo.

Alex. Verè si obligo à tu padre.

Cond. Verè si vengarme puedo.

Alex. La vida me debes, Conde.

Cond. Por tu mano no la quiero.

Elena. Viviendo de penas vivo.

Cond. Rabiando de zelos muero.

Julia. Presto, esposo.

Alex. A Dios, señora.

Julia. Quàndo nos verèmos? *Alex.* Presto.

Julia. Dexeme el Cielo ser tuya.

Alex. Deme esta fortuna el Cielo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Alexandro, y Guardainfante.

Alex. Guardainfante? *Guard.* Señor mio?

Alex. Quieresme bien? *Guard.* Yo?

Alex. Si. *Guard.* No.

Alex. Por què? *Guard.* Porque què criado quiso bien à su señor?

Alex. Podrè fiarte un secreto?

Guard. Un secreto no es racion adelantada; bien puedes.

Alex. Sabe que resuelto estoy à robar à Julia. *Guard.* Quàndo?

Alex. Esta noche havrà ocasion.

Guard. Si la robas, te haràs hombre, que

que es espadilla de amor.

Alex. Me ayudaràs? *Guard.* Tu criado de ayuda serè desde oy.

Alex. Tú eres bueno para todo, y te quiere mi afición como à hijo. *Guard.* Los arrumacos que hace al criado el señor quando necesita de èl: pero no me burlo yo con un amo proto-nuevos; criados, ojo à bistor, que esta noche dan las ancas, y mañana tiran coz.

Alex. Bolviendo al caso, ya sabes que con piedad, y valor di anoche la vida al padre de Julia. *Guard.* Harto me pesò.

Alex. Y que despues le pedì por el premio::- *Guard.* Ya sè yo, que à tu Julia le pediste, y sè que te la negò; pero el viejo ya creia, que era tu esposa, y por Dios, que hiciste mal en pedirla.

Alex. Digo que tienes razones; mas tú, Guardainfante amigo, has de dar, si hay ocasion, este papel à mi Julia.

Guard. Si harè, mas dudando estoy cómo he de poder entrar à darle, que es un Neron el padre Antonio, y el primo Andrés Capelete, dos.

Alex. Effeno tú lo has de saber.

Guard. Pensarlo quiero, por Dios, que en estas materias suelo discurrir como un Caton.

Mira, à las diez de la noche

(que es la hora del amor)

suele salir Esperanza

à verter su possession,

y podrè darla el papel.

Alex. No es buen hora.

Guard. Por què no?

Alex. Porque en un coche de posta

à esta hora pienso estar yo

mas de diez leguas de aqui.

Guard. Y dime, serà mejor

atarle con una piedra, y tirarle à un corredor, que caiga al quarto de Julia?

Alex. No es esta buena invencion, porque puede algun criado dar con èl. *Guard.* Es que ando yo procurando que no den conmigo; valgame Dios! si harè señal? Esto es malo, que se vendrán à la voz, y me daràn sin hablar.

Topelo. *Alex.* Què?

Guard. Este rincon de la Iglesia de San Carlos, no ves un grande monton de tejas? *Alex.* Pues di, què trazas à

Guard. Pienso tomar una, à dos, y pues me fingi Albañil, y me dixerón, que oy bolviessè à trafejear, quiero bolver con esta ocasion, y de esta teja decir, que un millar compre, que yo vengo à saber si las tejas son buenas, ò malas son; y sobre las tejas quiero fabricar esta invencion, que de las tejas arriba te he de servir, vive Dios.

Alex. El discurso es como tuyo.

Guard. À aquel Albañil peon, que es guardatejas, le quiero dar aqueste real de à dos por un par. *Alex.* Pues por mi cuenta puedes poner un doblon.

Guard. Si nunca puedo hacer faca, què importa que diga pon? *Vase.*

Alex. Noche enemiga del dia, negra hija de la traicion, tú que borras con la sombra rayos que el Sol escribiò, pues de complice te precias en los delitos de amor, ayuda à tu delincente, llegue con curso velòz tu sombra à ser dicha mia, por mejorar mi dolor, que mas dichas son tan breves,



que no mas de sombras son.
 Baxa presto , y yo te ofrezco,
 por premio de este favor,
 quitarte la esse , y clavo
 con que mi Julia te herrò.
 Yo te darè libertad
 si me haces su dueño oy,
 que de Julia eres esclava,
 si eres esclava del Sol.

Sale Guardainfante con dos tejas.

Guard. Què te parecen las tejas,

Alexandro? *Alex.* Buenas son.

Guard. Ea , pues , entro con ellas.

Alex. Oyes , à la Iglesia voy
 à esperarte. *Guard.* No hagas tal,
Alexandro. *Alex.* Por què no ?

Guard. Porque Antonio Capelete
 tiene tribuna , y balcon
 desde su casa à la Iglesia,
 y escalera , que es Patron
 de aqueste Templo , y ser puede
 que salga à hacer oracion,
 porque te lleven los diablos,
 ò porque te lleve Dios.

Alex. Pues en esta esquina espero.

Guard. Dame el papel.

Alex. Tomalo. *Dasele.*

Guard. Bastará darlo à Esperanza,
 ò à Elena , pues se quedò
 con ella en su casa anoche?
 pero el viejo no la viò.

Alex. No lo sabe. *Guard.* Y su marido
 el Conde lo sabe? *Alex.* No:
 à entrambas quiero llevarme.

Guard. Dì por què? *Alex.* Tengo temor
 que se venguen en Elena
 si la dexo. *Guard.* Pues à Dios,
 que voy à dar tu papel.

Alex. Aquí esperandote estoy.

Guard. Aquí voy à traestejar,
 mas temo::- *Alex.* Baxa la voz. *Vase.*

Guard. Que si este vijio me vè,
 serà mi graestejador.

Aora , mãos à la obra,
 pero pies serà mejor
 para traestejar. Ya entrè

Entra por una puerta , y sale por otra.
 al zaguan : valgame Dios,

què de valientes huviera
 si no se usara el temor!
 Por una muy mala parte
 trafudando aora estoy,
 mas las cosas de mi amo
 las he de hacer con calor.
 Entrome à este quarto baxo,
 en essa sala hay farol
 para manchar quantos passan;
 lleno miro aquel rincon
 de repulgos de empanadas,
 y cabos de velas : ox;
 huyamos , que aqui fue dueña.

Al paño Elena.

Elena. Guardainfante? *Guard.* Quièn pidiò
 Guardainfante? alguna niña
 enseñan à hablar , que oy
 antes que el mama , y el taità
 el guardainfante pidiò.

Elena. Ha Guardainfante.

Guard. Quièn llama ?

Elena. Elena. *Guard.* Llego à tu voz,
 toma este papel , y voyme.

Elena. De quièn es ? *Guard.* De mi señora

Elena. Dexamele leer antes.

Guard. Lees bien , Elena? *Elena.* Yo no

Guard. Pues si tù no lees bien,
 yo ando bien , gracias à Dios.

Elena. Es para mi? *Guard.* El lo dirà.

Elena. Aguarda. *Guard.* Aguardando estoy;
 leele aprisa. *Elena.* Si harè,
 no hay de que tengas temor,
 porque Antonio no està en casa.

Guard. Què importa , si lo estoy yo?

Lee Elena. Luego que baya anocbecido,
saldràs basta la puerta principal de la
Iglesia de San Carlos , donde te espero:
trae contigo à tu amiga , y dado que lo
reufe , puedes venirte sola sin preven-
cion alguna , que yo tengo dos postas,
y lo necessario para nuestra huida. Dios
te guarde.

Para mi es este papel,
 que como Alexandro viò
 el riesgo en que està mi vida,
 con fineza , y con amor,
 sabiendo que estoy aqui,
 me ha avisado su intencion.

A Julia darè el papel,
y di, que irèmos las dos
donde ordena, como Julia
quiera salir. *Guard.* Yo me voy.

Elena. Ha Guardainfante.

Guard. Què dices?

Elena. El padre de Julia entrò.

Guard. No importa, tejas, y à èl.

Elena. Voyme. *Vase.*

Guard. Vete: esto es peor,
que el Conde Paris con èl
ha entrado. En gran riesgo estoy,
porque me conoce el Conde,
y ha salido mi invencion
à teja vana; yo me entro
con un miedo como yo:
debaxo de este bufete
aora yo me entro de choz.

*Metese debaxo del bufete, y salen el Conde,
de, y Antonio.*

Cond. En fin, la venis à hablar?

Anton. Con esta resolucion.

Cond. Alexandro llevò à Elena
anoche, y pues la llevò,
no ha de bolver à mi casa.

Anton. Nunca en mejor ocasion
la podeis dexar. *Cond.* Sì, amigo.

Anton. Idos à esperarme. *Cond.* Voy
à este zaguan. *Vase.*

Anton. Vive el Cielo,
que se ha de casar con vos.

Guard. Mi vida està en una cosa,
en solo que me dè tos.

Anton. Ha Julia. *Guard.* Desde aqui oirè
con comodidad mejor. *Sale Julia.*

Julia. Quièn llama? eres tù, señor?

Anton. Sì, Julia, yo te llamè:
cerrar esta puerta quiero.

Julia. Mi padre què me querrà?

Anton. Mi resolucion verà. *ap.*

Julia. Què me acobardo?

Anton. A què espero?

Julia. Oy mis penas moriràn.

Anton. No sois hija mia vos?
responded. *Guard.* Su madre, y Dios
solamente lo sabrà.

Julia. Señor, sì: mucho me llevo *ap.*
de un temor, y de un cuidado.

Anton. Debeisme el sèr que os he dado?

Julia. Y el amor tambien os debo.

Anton. Pues, Julia, si esto es así:-

Julia. Decidme lo que quereis.

Anton. Obedecer no debeis
quanto yo os mandare? *Julia.* Sì.

Anton. Què un padre llegue à temer
à su hija! *Julia.* Què me decís?

Anton. Que con el Conde Paris
os caseis. *Julia.* No puede ser.

Anton. La obediencia à dònde està
de vuestro pecho amoroso?

Julia. El Conde es de Elena esposo.

Anton. El Conde no lo serà:
no hay remedio. *Julia.* No lo verè.

Anton. Pues otro medio tomad,
ò con el Conde os casad,
ò con vuestro primo Andrès.

Julia. Doy que por padre, ò por viejo,
dueño busque tu aficion,
à mi toca la eleccion,
à ti no mas el consejo.

Justo es que casarme intentes,
soy tu hija, tienefme amor,
persuademe, señor,
mas no es bien que me violentes.
Y dale otro plazo aora
à tu intencion no entendida,
que lo que es para una vida,
no se elige en solo una hora.

Anton. Menos aora me empeño
de quanto he llegado à oir,
que vos podeis elegir
estado, pero no dueño.

Vuestro esposo ha de ser uno
de los dos, sì, vive Dios;
y así, elegid de los dos
à qual quereis. *Julia.* A ninguno.

Anton. Ya os entiendo yo.

Julia. Ay de mi!

Anton. Mas yo lo remediare:
anoche no os escuchè,
que à Alexandro amabais? *Julia.* Sì,
mas fue por ver si podia
templar tu temeridad.

Anton. Ea, decid la verdad,
vuestra sangre es fangre mia.

Julia. Uno eligiò mi deseo,

pues me lo mandas. *Anton.* Qual es?
 el Conde Paris, ò Andrés?
Julia. Es Alexandro Romeo.
Anton. Traidora infame, què es esto?
 à Alexandro tù, por què?
Julia. Perdona, que yo pensè
 que me lo haviais propuesto.
Anton. Julia inobediente, advierte,
 que si en mi cuerda eleccion
 no tomas resolucion,
 te tengo de dar la muerte.
Julia. Que en fin, tan airado aqui
 (ò padre) te vengo à hallar,
 que la muerte me has de dar
 si no te obedezco? *Anton.* Sì.
Julia. Què en fin, violentarme quieres?
Anton. Que me obedezcas te advierto.
Julia. Tengo de morir? *Anton.* Es cierto.
Julia. No hay remedio?
Anton. No lo esperes.
Julia. Pues el que elige el defeo,
 si el Conde ha de fer, ò Andrés:-
Anton. Acaba, dime qual es?
Julia. Es Alexandro Romeo.
Anton. Complice la mas atroz,
 puesto que de mi consejo,
 y mi obediencia te alexes,
 porque de mi no te quexas,
 segunda eleccion te dexo:
 y así aora:- *Julia.* Estoy mortal.
Anton. A que elijas te condeno,
Saca un vaso con una bebida, y ponela
sobre el bufete.
 ò à tu labio este veneno,
 ò à tu pecho este puñal.
Julia. Cruel estás. *Anton.* Estoy airado:
 que elijas el uno espero.
Julia. Yo, ni veneno, ni acero.
Guard. Di esto, y pierdo doblado.
Anton. Llegue el tófigo à tu labio,
 que mi crueldad inventò,
 pues estoy bebiendo yo
 el veneno de mi agravio.
Julia. Si eres quien te has de vengar,
 la muerte empieza à elegir,
 que yo no quiero morir,
 aunque me quieras matar.
Anton. Pues, vive el Cielo, traidora,

que pues en valde porfio,
 ya con ira, ya con ruegos,
 con amenazas, y avisos,
 pues son de mi deshonor
 tus acciones mis indicios,
 pues à un Montefco cobarde
 à mi honor has preferido,
 que has de morir al veneno,
 ò al acero; yo fui mismo
 quien para matarte tuvo
 el veneno prevenido.
 Estrenate en este acero,
 traidora. *Julia.* Detèn los filos
 de tu acero, ò de tu enojo
 (ò indignado padre mio)
 y debate una atencion,
 quien no te debe un alivio.
 Señor, si el Cielo me dexa
 obrar con el alvedrio,
 imita à Dios, y no quieras
 hacer lo que Dios no hizo.
 La nube àrbitra en los vientos,
 al aire diafano, y limpio
 le mancha con sombras negras.
 Flor hay que cierra el capillo
 à la noche, y à la Aurora
 sale à lograr el rocio.
 Huron de plata el cristal,
 roza la peña à su arbitrio,
 y aunque por fragil arena
 pafsea el prado florido,
 erigieron sus audacias
 la dificultad del risco.
 El ave manda en el viento,
 y aunque èl se oponga acrevido,
 ò le vence con las alas,
 ò le corta con el pico.
 Fiera elige de su especie
 la otra fiera, blanco armiño,
 símbolo de la pureza,
 ò no vive, ò vive limpio.
 La palma, que està en el prado,
 gigante vegetativo,
 à la vista del consorte
 dà el embrion amarillo.
 Alfonsigo, arbol Indiano
 (oye este raro prodigio)
 junto à otro que es de su especie,
 dà

dà la flor , crece atrevido,
y al plazo de seis Auroras
veràs que mustio , y marchito
và secando aquella flor,
y el otro que nunca quiso
florecer , và dando el fruto
que este arbol ha florecido;
de suerte , que uno florece,
y otro dà fruto ; uno ha sido
el que dà tempranas flores,
y el otro frutos opimos.

Pero divertida mano
los ponga en distintos sitios,
el uno , y otro fallecen,
yertos los dos , y marchitos,
escarmientan à las flores,
que de los dos el cariño
es tal , que juntos son dos,
y ninguno divididos.
Pues admiteme este exemplo:
arbol soy , que à aquel imito,
dando esperanzas por flores,
y Alexandro (ay dueño mio !)
como es arbol de mi especie,
dà fruto , y le dà en suspiros.
Pues sè Labrador discreto,
pues la propiedad has visto
de los dos arboles tuyos;
no quieras inadvertido
que los divide la mano,
ò que los temple el cuchillo;
sin este , aquel seco yace,
yo sin èl , morir porfio.
No divides estos dos,
que si intentas dividirlos,
ni este darà rubias flores,
que aquel logre en frutos vivos,
ni aquel el fruto esperado
de lo que este ha florecido.

Anton. Julia , de tu atrevimiento
tan airado estoy , que oy libro
en tu muerte mi venganza;
ya mi deshonor he visto
en las señas de tus ojos,
de tu quexa en los indicios.
Tù de un cobarde Montesco
el amor has preferido
à una fama , y à un honor,

que dura igual con los figlos ?
Y pues ya ninguno puede
de los dos que te han pedido,
ser tu dueño , no es bien,
quando sin honor te miro,
poner mi fama en un riesgo,
y tu vida en un peligro;
y así , oy te libro de aquel,
pero de este no te libro.

De este acero à este veneno
no dispensa mi castigo:
padre soy , juez quiero ser,
tù confieffa tu delito,
padre yo te perdonàra,
como Juez no lo permito.

Julia. Alvedrio para amar
me ha dado el Cielo benigno.

Anton. Y para darte la muerte
tambien me ha dado alvedrio.

Julia. Pues , señor , si estas palabras
que por los ojos destilo,
si estas lagrimas foaxadas,
que pronunciar folicito,
no bastaren à embotar
de ira , y passion tus dos filos,
muera yo , pues tù lo quieres,
no al filo de tu cuchillo,
de sangre por siete heridas
de mi amor creciente Nilo.
Muera yo de este veneno
dilatado en parasismos;
à un mismo desmayo aliente,
desmaye à un aliento mismo.
Tu cuchilla no se diga
que me diò muerte , que oy miro
por ti , porque no se cuente
que hubo padre tan impio,
que quiso matar à su hija
solamente porque quiso.
Y pues ni vale mi ruego,
ni mi razon ha valido,
ni con lagrimas que arroje,
con quexas que desperdicio,
ni te muevo como anciano,
ni como padre te obligo,
por dexar à las edades
un exemplo , quede escrito
en los marmoles , y bronces

(hojas del futuro siglo)
que Julia por Alexandro
muere así. *Bebe el veneno.*

Anton. Tente, has bebido
el veneno? *Julia.* Por mis venas
discurre ya mortal frio.

Anton. Todo el tósigo bebiste?

Julia. Todo el tósigo he bebido.

Anton. Quise amenazarte solo,
y mi desdicha no quiso.

Julia. Luego no ha sido tu intento
matarme? *Anton.* El intento mio
fue amenazarte no mas,
hija. *Julia.* Tarde arrepentidos
han llegado tus acentos
à la region de mi oido.

Padre:- Anton. Què dolor!

Julia. Què pena!

Anton. Habla, hija. *Julia.* En vano porfio
à pronunciar mi dolor,
fino es que hablen mis suspiros.
Alexandro, esposo, Julia,
el Conde, Andrès enemigo,
tu padre, Elena, mi amor,
Alexandro:: *Anton.* Ay dolor mio!

Julia. Veneno, puñal, acero,
venganza, fuerza, delito,
dolor, crueldad, rabia, engaño,
corazon, muerte, martirio. *Desmayase.*

Anton. Para què, piadosos Cielos,
si nunca os hallo propicios,
lograr procurais airados
el nombre de compasivos?
Para aora es solo el llanto,
pues à un mismo tiempo miro
à mi hermosa Julia muerta,
y mi noble honor perdido.
Quise darla aquel veneno,
y arrepentirme porfio:
amenacèla con èl,
y ella se tomò el castigo.
Pero si es tan grande el mal,
que no tiene el mal alivio,
algua remedio se busque.

Ha Conde Paris. *Sale el Conde Paris.*

Cond. Amigo.

Anton. Cerrad la puerta. *Cond.* Ya cierro;
à mis ojos martirizo

viendo desmayado el sol.

Anton. O pluguiera al Cielo impio
que fuera desmayo! *Cond.* Antonio,
què me decis? *Anton.* Lo que os digo,
es, que à Julia di la muerte
por vos. *Cond.* Acabad, decidlo.

Anton. Un veneno:- *Cond.* Què dolor!

Anton. En su pecho:- *Cond.* Padre impio.

Anton. Violento:- Pero no es tiempo
de morir à los delirios
de mi voz, solo por vos
le di la muerte atrevido.
Pues vos por essa tribuna,
que me ayudeis os suplico
à baxarla hasta la Iglesia,
y con sus mismos vestidos,
que no se amortaja el sol
quando muere en los abismos,
fin que ninguno lo sepa,
puesto que ya ha sucedido,
en una boveda mia
darla sepultura elijo.

Cond. Pues què inconveniente hay
para esse intento? *Anton.* Colijo,
que si Alexandro Romeo
viene à saber que yo he sido
quien la diò muerte, podrá
con sus parciales, y amigos;
por ser mas que son los nuestros;
como airado, y como fino,
vengar de Julia la muerte.

Cond. Què de yerros que han nacido
de un error! *Anton.* Quierelo el Cielo.

Cond. Una inocencia colijo.

Anton. Quise que con vos casasse.

Cond. Y no hallasteis el camino
para ello? *Anton.* Luego os dirè
el suceffo. *Cond.* Muerto vivo;
llevemos este cadaver.

Anton. Quede en tanto aqui escondido,
que à abrir la boveda baxo.

Cond. Voy con vos. *Anton.* Venid conmigo.

Cond. No aplaque mi llanto el Cielo.

Anton. No me dè el dolor alivio.

*Vanse llevandose à Julia, y sale debaxo
del bufete Guardai-funçe.*

Guard. El que inventò tobremefas
fue hombre pròvido, y limpio:

no me ha sucedido mal,
 si alli mal ha sucedido.
 Quiero ponerme en la calle;
 valgame San Agapito:
 tambien pienso que el buen viejo
 la hizo cerrada conmigo.
 Mas la llave està en la puerta,
 aora yo me determino
 à suplicarla se dexé
 torcer el brazo conmigo.
 La cerraja ha andado facil;
 abriòme: yo he presumido
 que la untara con veneno,
 si el viejo la huviera visto.
 Aora pongo pies en lo ancho,
 que es mi polvorosa, y digo,
 que todo lo que no es
 no querer bien, es mal vicio:
 à dònde està mi amo?
 en esta esquina imagino
 que me espera, yo le llamo;
 ha señor. *Sale Alexandro.*

Alex. Seas bien venido:
 diste el papel? *Guard.* Ya le he dado
 à Elena. *Alex.* Y Julia lo ha visto?

Guard. No señor. *Alex.* Dime, por què?

Guard. Hay grandes cosas.

Alex. Què ha havido?

Guard. Quisola el padre casar
 con el Conde, ella no quiso,
 propuso à Andrès, dixo pares,
 pues pares à los dos hizo:
 propusote à ti, mas viendo
 que erais tres los elegidos,
 dixo à esta pregunta nones;
 apretòla el viejecillo:
 diòla otra buelta, y como ella
 tenia amor, y diz que es niño,
 sufrir no pudo el tormento,
 y confesò sus delitos.
 Sentenciòla el viejo à muertes;
 rogòla con mil cariños:
 ella dixo tigeretas,
 y èl la respondiò cuchillos.
 Enmedicòse à esto el padre,
 sangrarla primero quiso,
 mas diòle una purga luego,
 con que vino à ser lo mismo.

Púfose para tomarla
 antojo de haverle visto,
 con que se vino à quedar:-
Alex. Còmo? *Guard.* Como un pajarito.
Alex. Mientes, infame. *Guard.* No miento.
Alex. Mientes. *Gua.* Tábien miente el vino,
 pues le venden por azumbres,
 y nos le dan por quartillos.
Alex. Pues còmo, si Julia es muerta,
 yo que lo escucho estoy vivo?
 Còmo, si ella les diò luz,
 estàn estos astros fixos?
 no puede ser: ven acá,
 tù la has visto? *Guard.* Yo la he visto,
 por señas que aora la baxan
 el padre, y el Conde mismo
 vestida como murió
 à la boveda, que ha sido
 casa de aposento de
 todos sus antecocidos.
Alex. Tù à la boveda no dices
 que la han baxado? *Guard.* Testigo.
Alex. Pues à la Iglesia he de entrar
 à verla, y solo contigo
 he de ver si muerta està.
Guard. Primero me diste un pisto
 con decir, he de entrar solo,
 y se me assentò el conmigo
 sobre la boca del miedo.
Alex. Pues prueba. *Guard.* Ya estoy ahito.
Alex. Ayudaràme leal?
Guard. El Sacristan es mi amigo,
 y la llave me darà;
 pero es estraño capricho
 visitar una difunta.
Alex. Verla esta noche imagino;
 pero si muerta la hallàre,
 como leona à bramidos,
 darla vida con mi voz
 tiernamente folicito:
 figueme, en què te suspendes?
Guard. Señor, si soy con los vivos
 gallina, què harè con muertos?
 si no mas, serè lo mismo.
Alex. Julia, à morir en tus brazos
 tu Alexandro va rendido,
 y tù has de ver en mi muerte
 el mas noble sacrificio.

Guard Señor, no veo bien de noche. el Sol à peinar sus rizos.
Alex. Ven conmigo. *Guard.* Ya te figo. *Guard.* No lo verè yo mañana,
Alex. No saldrà, si es muerta Julia, si esta noche voy contigo. *Vanse.*

Salen Andrés, y Octavio.

And. Dime, *Octavio*:- *Octav.* Señor.

And. Està el coche de posta prevenido?

Octav. Si señor; y dime à què has venido
à esta puerta del Templo, y à estas horas?

And. Pues mi intencion ignoras,
decirte quiero todo mi cuidado.

Ya sabes tù, que anoche hallè encerrado
à Alexandro con Julia en su aposento.

Octav. Sè tu amor, sè tambien tu sentimiento,
y sè lo que tu dicha te promete:
sè que tu tio Antonio Capelete
tan mal à tu palabra corresponde,
que à Julia hermosa quiso dar al Conde,
haviendotela dado à ti primero;
mas di, què intentas? *And.* La venganza espero
mas nueva à un corazon escarmentado,
que el ardid, y el amor han inventado.
Como te dixè, à dar la queixa llevo
à Antonio Capelete airado, y ciego:
dixele como en nuestra casa estava
Alexandro; dixo èl, que una criada
le escondiò sin que Julia lo supiera,
y que intentaba dar la muerte fiera
à Esperanza, sin que esto se supiesse.
Dixo que yo confeccionar hiciesse
un veneno tan fuerte,
que no le diesse plazos à la muerte,
para que esta criada muera luego.
Su intento apruebo, y como amante ciego,
considerando lo que ser pudiera,
empecè à discurrir de esta manera:
Julia sin duda debè ser culpada,
porque para matar una criada
no hicieran sus pasiones
tan prudentes secretas prevenciones.
Y este delito que su ira advierte,
pide menos castigo que una muerte;
pues si es este rigor rigor ageno,
luego fue para Julia este veneno.
Demàs, me dixè à mi, la ira templada,
què importa que no muera una criada?
y si llevo el veneno penetrante,
aventuro la vida de mi amante:
pues aunque Julia hermosa no me quiera,

muer-

muera de zelos yo, Julia no muera.
 A un extranjero llamo, amigo mio,
 de cuyas experiencias me confio:
 oye quanto mi industria le propone,
 y le ordeno despues, que confeccione
 tan unidos un apio, y un veleño,
 que no dè muerte, pero que infunda sueño.
 Llevo el apio à Antonio, y èl airado,
 que à Julia se lo diò, me ha assegurado
 Leonora otra criada, y mi tercera,
 y dice que à esta bõveda primera,
 èl, y el Conde, vestida la baxaron;
 y pues los dos à un tiempo me engañaron,
 entrar en este Templo es mi deseo,
 donde hallar viva mi esperanza creo.
 Y asì, pues es la noche tan obscura,
 que la vistì el color de mi ventura,
 y pues de aqueste Templo traigo llave,
 porque mi amor tales industrias sabe,
 que del quarto de Antonio la he traido:
 que èl es Patron del Templo, y yo he podido
 hurtarla diligente,
 desde donde pendiente,
 fuese blafon de la passada historia,
 la colgaba el descuido por memoria.
 Vengarme aora elijo, por preciso,
 de Julia hermosa, porque no me quiso,
 robarèla, llevandomela à España,
 de un padre que me engaña;
 de Alexandro, y del Conde mi enemigo
 tomarè la venganza, y el castigo.

Octav. A prevenir las postas voy primero.

And. Vete, Octavio, delante. *Octav.* Allà te espero:
 què bien asì tu dicha se concerta!
 quedate à Dios *Vase.*

And. Yo pruebo à abrir la puerta. *Saca una llave.*
Salen Alexandro, y Guardainfante.

Guard. A dõnde vàs, señor, dime en què has dado,
 si el Sacristan la llave me ha negado,
 pues tu puerta deseada
 tanto como la noche està cerrada?
 dõnde las plantas mueves tan veloces?

Alex. Desde este cimiterio darè voces
 à mi Julia. *Guard.* Señor, habla mas quedo.

And. Entrò la llave, mas abrir no puedo;
 si acaso por de dentro està cerrado?

Guard. Junto à la puerta un hombre està parado,
 escondete, y espera. *Ponense à un lado.*

Los Vandos de Verona,

Dent. Ant. Muera Alexandro, amigo mio.

Dent. Cond. Muera. *Salen Antonio, y el Conde.*

Ant. Junto à esta esquina dice que embozado esta noche le ha visto mi criado;

y así venganza tomo,
à la cautela morirà del plomo.

And. Mucha gente con luces ha venido,
y ni aun sacar la llave no he podido.

Ant. Un bulto veo. *Cond.* Llegate. *Ant.* A què espero?

And. Que han de reconocirme confidero;
dexola, y bolver luego imagino.

Ant. Quièn và? *And.* Andres Capelete.

Ant. Pues sobrinio::-

Cond. Què haces aqui? *And.* Un grande amigo espero,
que me ha dexado aqui. *Ant.* Esto es primero,
venid conmigo. *And.* Estoy aqui ocupado.

Ant. Vos sois parte tambien en mi cuidado.

And. Un amigo à quien debo honor, y fama,
necesita de mi. *Ant.* Tambien os llama
à engaño mas honroso

quien es mas que un amigo. *And.* Ya es forzoso
irme con èl; si resistirme intento, *ap.*
pueden echar de vèr mi pensamiento.

Ant. No venis? *And.* O dolor, que en mi no cabe!
en la cerraja me dexè la llave,
y perder temo esta ocasion, supuesto,
que no sè si podrè venir tan presto.

Ant. Què esperais?

And. Voy con vos; mas dònde vamos?

Cond. A Alexandro buscamos.

Ant. Que ha de morir infiere.

And. Bolverè lo mas presto que pudiere.

Ant. Sigüeme. *And.* Voy contigo.

Cond. O venganza! *And.* O dolor!

Ant. O hado enemigo!

Cond. Ya mi valor te espera.

And. A dònde vàs?

Ant. A que Alexandro muera.

Vanse.

Alex. Fueronse? *Guard.* Sì, ya se fueron.

Alex. Pues lleguemos à la Iglesia,
à vèr si acafo::- què es esto?
en la cerradura puesta

està una llave. *Guard.* Es verdad,
y es la llave de la Iglesia.

Alex. Quièn la havrà dexado aqui?

Guard. No sè. *Alex.* Guardainfante, prueba
à torcer la llave aora.

Guard. Señor, no puedo torcerla,

que està hecha un Faraon.

Alex. Toma esta llave, y con ella
podràs con facilidad

abrir. *Guard.* Effen es mejor, vengã.

Alex. Abriòse la puerta? *Guard.* Sì.

Alex. Pues entremos à la Iglesia.

Guard. Quièn pondria aqui esta llave?

Alex. Dexa el miedo, acaba. *Guard.* Entra
tù delante, yó te figo;

fabes el requiem æternam?

Alex.

Alex. No.

Guard. Ni el memento mei Deus?
cerrarè la puerta? *Alex.* Cierra.

*Entran por una puerta, y salen por otra,
y descubrese un panteon.*

Guard. Junto à la puerta he encontrado
el hisopo, y la caldera
para cortejar difuntos.

Saca Guardainfante un hisopo, y caldera.

Alex. A aquella lampara llega,
y essa vela que compraste
puedes encender. *Guard.* Que quieras
con una vela de sebo
ir à alumbrar una muerta!

Alex. De cera amarilla havias,
ignorante, de traerla.

Guard. Oyes? buscame pavilo,
que no te faltará cera.

Alex. Enciendes?

Guard. Ya voy, señor. *Vase.*

Alex. Ay mi Julia, quièn pudiera
darte una vida! mas ya
un alma en decente ofrenda
à sacrificar te vengo.

Guard. Deo gracias. *Sale con una luz.*

Alex. Amigo, llega,
y la boveda busquemos.

Guard. Aquí yace, dice en esta,
Bartholomè de la Escala,
Señor de Verona. *Alex.* Dexa
essa, y passemos à otra.

Guard. Lleve el demonio la muerta.
Aquí reposa el muy noble
Luis Capelet: acertèla.

Alex. Pues tira de essa sortija,
que como es recien abierta,
es muy facil levantarla.

Guard. Ya abrì: tomo mi caldera,
y mi hisopo; tù, señor,
allà te lo hayas con ella.

Alex. Escalera hay puesta. *Guard.* Baxa.

Alex. Guardainfante, aquí me espera.

Guard. Señor, tù no eres Montesco?

Alex. Si lo soy. *Guard.* Pues considera,
que de airados Capeletes
està la boveda llena,
y si baxas solo, te han
de poner que sea verguenza.

Yo he de baxar à tu lado.

Alex. Pòsible es que me detengas?

Guard. El miedo me tiene à mi:
señor, à escuras me dexas? *Baxa Alex.*
Dios me perdone; esto escucho?
en fin morì; Dios me tenga
en su gloria: si loy yo
el que hablo? mas si yo fuera,
ya me huviera puesto yo
de dos trancos à la puerta.

Alex. Guardainfante.

Guard. Què me quieres?

Alex. Baxa. *Guard.* Quieres tù que quepa
un Guardainfante tan ancho
por entrada tan estrecha?

Alex. Pues ayudame à subir
à mi Julia. *Guard.* En hora buena.

Alex. Toma essa luz. *Guard.* Ya la tomo.

Alex. Guardainfante, vaya. *Guard.* Venga.
Toma à Julia en brazos, y despues sientala.

Què pesados son los muertos!
por esso solo pudiera
no morirse una persona.
Señor mio, sube aprièssa,
que estoy muy junto à la muerte,
y pienso que se me pega.

Alex. De aqueste confesionario
quito esta silla, y en ella
la puedes sentar. *Guard.* Bien dices.

Alex. Cierra la boveda. *Guard.* Ea.

Alex. Julia, mi prolija suerte
tu ruina infelice llora,
que no quiere quien adora
hasta despues de la muerte:
muerta imaginaba verte,
pero tu hermosura es tal,
que en tù me dà exemplo igual
la exalacion que corriò,
que de la luz que logrò,
dexò impressa su señal.
El Sol hermoso muriò
en urna salada, y fria,
pues no ha espirado el dia,
aunque el Planeta espirò;
un crepusculo dexò,
aunque no de luz tan pura;
igual exemplo assegura
verte à tù Sol eclipsado,

que

que un crepusculo has dexado,
 aunque no de luz tan pura.
 Llama hermosa, que procura
 no arder, y no fallecer,
 ò quién pudiera bolver
 à encenderte de un suspiro!
 mas si amor es fuego, admiro,
 que no te pueda encender.
 Yo ví escrita tu luz pura,
 borriòla muerte indignada:
 què importa que estè borrada,
 si se lee su hermosura?
 Dime aquesta enigma obscura
 por lauro tuyo, ò por palma,
 di, de mis suspiros calma,
 còmo estàn con perfeccion
 con un alma cada accion,
 si todas estan sin alma?
 O es que lo hace mi aprekenfion,
 que impossibles significa,
 ò con sus alas publica
 latiendo se el corazon;
 què vives! si es ilusion?
 pero el tacto no ha mentido,
 que tu corazon ha sido
 como relox concertado,
 que despues de haver sonado
 se queda con el ruido.

Guard. Locos he visto, y ninguno
 he visto con esta tema:
 quiero alentarme, y facar
 esfuerzo de mi flaqueza;
 que he de seguir su locura,
 y lo que viniere venga:
 que si de esta escape bien,
 yo tratarè de la enmienda.
 Solo, señor, hay un medio
 para que viva la veas.

Alex. Quàl? *Guard.* Que yo la rescite.
Alex. Vive Dios:—

Guard. Yo hablo de veras.

Mira, yo estoy hecho un santo
 desde què aqui entrè en la Iglesia,
 y vèr quiero si hacer puedo
 este milagro con ella.

Alex. Què intentas? *Guard.* Resucitarla.

Alex. Que así mi dolor diviertas?

Guard. Quando no te la di viva,

no te la darè mas muerta.

Alex. Què has de decirla?

Guard. Oye atento:

ha mi señora Julieta.

Alex. Habla quedo.

Guard. Aun plegue à Dios,
 que me oigas de esta manera:
 Hisopo, por la virtud
 que Dios te ha dado:— *Echale agua.*

Alex. Hay tal bestia!

Guard. Que rescites à Julia.

Señora, un coche te espera:
 bolvió? *Alex.* No.

Guard. Pues si no ha buuelto,
 tèn, señor, por cosa cierta,
 que pues à coche no buelve,
 no hayas miedo tù que buelva.
 Vès que no la rescito?
 pues por Dios, que es la postrera,
 que yo no he rescitado.

Alex. Dexame.

Guard. Aora và: ha Julieta?

Julia. Quièn me llama? *Buelve en sí.*

Guard. Cielo santo,

hemosla hecho muy buena.

Julia. Alexandro? *Alex.* Julia mia?

Julia. Mi esposo? *Alex.* Mi dulce prenda,
 què estàs viva? *Julia.* No lo ves?

Guard. Valgame Santa Gadea,
 San Gallo, con San Gilbonio;
 que esto à un Christiano suceda!
 yo debo de ser un santo:
 bueno es que todos entiendan,
 que yo he hecho este milagro.

Julia. Guardainfante? *Guard.* Guarda fuera,
 Julia, yo te mando Missas.

Julia. Còmo aqui de esta manera?

Alex. Dònde he de estar sino aqui?

Julia. Còmo estaba yo en la Iglesia?

Alex. Esto luego lo fabràs.

Julia. Feliz fuerte! *Alex.* Y la primera
 que se ha logrado en mi vida.

Julia. Toda el alma està suspena.

Guard. Digo que tienen los hombres
 dos mil virtudes secretas.

Alex. Tù puedes irte delante
 para que el coche prevengas.

Guard. Pues yo voy à obedecerte:

arroyo hisopo, y caldera
por ir mas ligeramente. *Vase.*

Julia. Grande amor! *Alex.* Feliz estrella!

Julia. Por tí ya mi vida es tuyo.

Alex. Elposo, tiempo nos queda,
vente conmigo, y los dos,
puesto que con sombras negras
à nuestro amor como anciano
infame la noche tertia,
iremos hasta la puente,
donde el coche nos espera.

Julia. Ya sè como se hallan glorias.

Alex. Como? *Julia.* Buscando las penas.

Vanse, y sale Elena con sombrero, y espada.

Elena. Aqui me dice el papel,
que le he de hallar, y así es fuerza,
porque la noche me ampara,
no apartarme de la Iglesia.

Sale Andrés. A Antonio dexè en su casa,
y buelvo à ver si pudiera
entrar, pues en el postigo
me dexè la llave puesta:

llegar quiero. *Elena.* Un hombre miro.

And. Un hombre junto à la puerta

he visto; mas què recelo?

llegome, y quien fuere sea.

Elena. Sin duda que es Alexandro.

And. O miente la noche negra,

ù del Templo sale gente.

Sa'en Alexandro, y Julia.

Elena. Gente sale de la Iglesia.

Alex. Hazte de mí, Julia mía.

Elena. La voz de mi hermano es estas
voy con èl, èl me havia visto.

Alex. Siguesme? *Julia.* Sí.

Alex. No te pierdas.

Tropieza Julia, desaseje de la capa, y llega Elena junto à Alexandro.

Julia. Tropecè; valgame Dios!

hay muger à quien sucedan
tantos infortunios juntos,
que unos à otros se encuentran,
como los que me suceden!
faqueme Dios de estas penas.

And. O finge sombras la noche,
ò me las forma la idèa,
ò son tres hombres aquellos:
quiero llegarme mas cerca.

Julia. Aguarda, que tropecè.

Llega donde està Andrés, pensando que es Alexandro.

Alex. Ven conmigo. *Julia.* A dònde espera
el coche? *And.* Què es lo que escucho!
la voz de mi Julia es esta:

callar quiero. *Alex.* No andas? *Elena.* Sí.

Julia. Esposo, dònde me llevas?

And. Esposo dixo! què es esto?

Alex. Que llevo mi hermosa prenda.

Julia. Seamos amigos, fortuna.

Alex. Fortuna, para tu rueda.

Vase Julia con Andrés, y Elena con Alexandro.

JORNADA TERCERA.

Sale Alexandro, y Elena asida de la capa.

Alex. No me hablas, Julia mía?

pues ya en tu luz quiere encenderse el dia:
pues la sombra mis ojos ha impedido,
dexa que me aproveche del oido.

Elena. Que soy Julia presume, callar quiero. *ap.*

Alex. No muera à tu silencio, ya que muero,
ò es tu labio, que tu dolor no acierta.

Elena. No debe de saber que Julia es muerta. *ap.*

Alex. O con mudos enojos

hablas con el idioma de los ojos:

no tu silencio por desconfiarme:-

Elena. No le he de dar el gusto de escucharme. *ap.*

Alex.

Los Vandos de Verona,

Alex. Mobil grande, que figue mi alvedrío.

Dent. Julia. Alexandro dueño mio.

Alex. El eco con tu voz me ha lisonjeado;

cómo èl te oyò, si yo no te he escuchado?

ay! que al oido, y tacto me provoço:

ha de ser aparente lo que toco?

huye, pues, sombra fria:

ha, si esta duda deshiciera el dia!

Julia hermosa. *Elena.* Què pena!

Alex. Julia. Elena. Julia no soy.

Alex. Pues quièn? *Elena.* Elena.

Alex. Tú, Elena, aqui? pues cómo yo me templo?

Elena. Yo que à la puerta te esperè del Templo,
como el papel decia.

Alex. El papel? *Elena.* Si. *Alex.* A mi Julia le escribias;
pero cómo tras mi de esta manera?

Elena. No me dixiste tú que te siguiera?

Alex. Luego contigo hablaba?

Elena. Conmigo, que à la puerta te esperaba.

Alex. Julia no me siguiò? *Elena.* No te ha seguido.

Alex. Julia se me perdió? *Elena.* Tú la has perdido.

Alex. Pues me amparaste, y me vendiste aora,
yo te conocerè, noche traidora.

Mas ya que de esta suerte

llegò el ultimo plazo de la muerte,

porque en decente sacrificio muera,

voy à buscarte, Julia: ha Julia.

Sale Carlos, y detienele.

Carl. Espera.

Alex. Carlos, cómo aqui has venido?

Carl. Como amigo diligente,
desde ayer tarde te busco;
pero ya quiso mi suerte
que te halle. *Alex.* Sigüeme aora.

Carl. No puede ser.

Alex. Pues qué quieres?

Carl. Quiero que sepas, amigo:—

Alex. Què? *Carl.* Que Antonio Capelete
en este monte te busca,
y es para darte la muerte
con sus parciales, y deudos;
en venganza fuya quiere
de nuestra reciente sangre
tanta reliquia forberse.
Y como ayer me contaste,
que prevenido en el puente
del Adige, undoso rio,
un coche de posta tienes

para cobrar à tu Julia,
por vér si hallar te pudiesse
por el monte, à tanto riesgo,
airado como valiente,
vengo à buscarte; tú aora
por aquellas sombras puedes
salir hasta la Ciudad,
donde prevenidos tienes
dos mil parciales al orden
que les di, y tu amor les diere,
y haràn que en venganza tuya
Verona, y Venecia tiemblen.
La voz de Julia en el monte
à las piedras enternece:
pero reserva tu vida,
para que vengarla intentes.
Ya de su padre en la ira
peligrará, tarde cree
que has de cobrarla, si oy
con ira, y valor prudente
no das plazo à la venganza.

Si

Si la venganza apetece,
tu amigo soy, y à tu lado,
siempre fino, y leal siempre,
has de hallar, en paz, y en guerra,
un amor que te aconseje,
una espada que te ayude,
un valor que te refrene;
porque muriendo à tu lado,
y en tu venganza, confieses
que me debes un amor,
y que una vida me debes.

Alex. Como saben donde estoy?

Carl. Como tienen mucha gente
emboscada, y con Elena
te vieron baxar. *Alex.* Y creen
que es Elena? *Carl.* Effen imaginan:
si librar tu vida quieres,
huye por aqui. *Alex.* Bien dices,
por essa montaña verde,
cuya rica hermosa cumbre
le ha servido de copete,
podremos ir à Verona;
seguidme todos.

Sale Guardainfante. Detente,
que con fustibus, & armis,
el Conde Paris valiente
anda à caza de Montescos
con quatro mil Capeletes,
repartidos èl, y Antonio
por dos partes diferentes.
Sabrás, que quando me embiaste
à prevenir diligente
el coche de posta, en que
con tu hermosa Julia huyesses,
con postas otro criado
estaba en el mismo puente,
esperando que llegasse
con Julia, Andrés Capelete.
Llegò Andrés, y llegò Julia,
y ella firme como siempre,
le dixo: Alexandro mio,
tuya soy; quando el alevé
de Andreñillo la responde:
Julia, aunque mover intentes
à los Cielos con tus voces,
los Cielos no han de valerte.
Andrés soy, y no Alexandro,
si el freno de amor entiendes,

sabe en este potro rucio
del Alcayde de los Velez.
Procurò ablandarla à ruegos,
respondiò con desdenes;
ella dix: Ache que ache:
Andreñillo: Erre que erre.
Andaban Julia, y Andrés
en sus dimes, y diretes,
quando ètele aqui à su padre,
y al Conde Paris etete.

Dàn voces el uno al otro;
Andrés que los oye, y siente,
ardiendo en ira, buscaba
entre lo rojo lo verde.
Fuese huyendo, y Julia entonces,
huyendo àzia el monte fuese:
llegòse al coche el tal Conde,
dixo: Cuyo coche es este?
De Alexandro, respondiò
el cochero impertinente:
cascaronle treinta palos
repartidos en dos veces,
los diez por ser tu criado,
y por cochero los veinte.
Escapè, vieronme huir,
dixome el Conde Holofernes:
oid, esperad, vinagres;
y yo le respondi: aceite.
Por dos diferentes partes
te cercan, huye si quieres;
que mas vale en este mundo,
si à ser buen Christiano atiendes,
un año solo de vida,
que de buena fama veinte.

Carl. Amigos hay convocados.

Guard. Verona ayudarte quiere.

Elena. No te entres mas en el riesgo.

Alex. Pues ya que mi estrella quiere
que os obedezca, tù, Carlos,
te adelanta, pues ver pueden
que vamos juntos; tù sigue
sus passos secretamente;
tù cerca de mi podràs
ir delante. *Carl.* A obedecerte
como amigo me adelanto.

Elena. Y yo voy à obedecerte.

Guard. Yo seguirè tus estampas.

Alex. Qué leal! *Carl.* Tu amigo siempre.

D

Alex.

Alex. Què fino ! *Guard.* Soy buen criado.

Alex. Grande amor ! *Elena.* Tú lo mereces.

Carl. Dexeme el Cielo ayudarte.

Guard. Servirte el Cielo me dexa.

Elena. Deme mi estrella fortuna.

Alex. Astros , para mi crueles,
ò dadme vida con Julia,
ò dadme fin ella muerte. *Vanse.*

Sale Julia.

Jul. Escapème de Andrès, perdi mi esposo,
y mi padre le busca riguroso,
y al escucharle quedo
estatua del temor , verdad del miedo;
hallo el Conde Paris con su locura,
y yo por la espesura
de aquellas ramas encubrirme espero:
ò para quando el hado lifongero
me guarda una fortuna,
ò es q me muevo al orden de la Luna !
Plantas, que aora logro su menguante,
huirme por aqui serà importante,
pues que ya el Cielo ordena::-

Den. Anton. A Alexandro buscad.

Den. Cond. Buscad à Elena.

Jul. Por dòde podrè huir, Cielos, por dòde?
alli mi padre, y à otra parte el Conde;
el uno à Elena , el otro al dueño mio
solicitan , y yo sin alvedrìo
figo esta senda incierta:
mi padre, y èl presumen que soy muerta;
y si me hallan , morir serà forzoso
con un padre indignado , y sin esposo:
ya no se oye su voz , pues sin recelo
por aqui podrè entrar.

Và à entrar , y encuentra con su padre.

Anton. Valgame el Cielo !

Julia. Topè à mi padre : ò infeliz suerte !

Anton. Julia , seña divina de la muerte,
còmo à buscarme à mi, sombra mètida,
vienes con las verdades de mi vida ?

Julia. El se ha turbado. (dos)

Ant. Tú misma à ti la muerte te has busca-
no tuve culpa yo decirte puedo.

Jul. Yo quiero aprovecharme de su miedo;
y pues sombra me nombra,
huyendo parecer quiero mi sombra,
y serà esta fortuna la primera:
por aqui he de salir.

Và à entrar , y encuentra con el Conde.

Cond. Elena , espera:

No es Elena, q es Julia, vive el Cielo.

Julia. Di con el Conde:

Enigma foy de yelo.

Anton. Conde amigo ?

Cond. Amigo Antonio ?
decid como::- *Julia.* Estoy mortal !

Cond. Vos con Julia::-

Anton. Grave pena !

Cond. En esta espesura estais ?

Anton. No es Julia , aunque veis à Julia,
pues que vos sabeis::-

Cond. Ea , hablado.

Anton. Que en la boveda esta noche
los dos::- *Julia.* Obstinado mal !

Anton. La dexamos sepultada.

Julia. Fortuna , en que has de parar ?

Cond. Pues si no es Julia , decidme
quièn es ? *Anton.* Un ente no mas,
que à la vista satisface,
y ha podido fabricar
con la ilusion de los ojos.

Cond. Lo que vos decis serà;
pero vos no veis à Julia ?

Anton. Ya la miro. *Cond.* No es verdad,
que yo la veo tambien ?

Anton. Vos decis que la mirais ?

Cond. Pues mi vista como fragil

bien pudiera flaquear,

y de un ente de razon

hacer un ente real.

Pero dos vistas à un tiempo

còmo de una causa igual

pueden hacer dos efectos

distintos en un lugar ?

Dos la vemos , luego es Julia

verdadera , y no mortal ?

porque la vista no puede,

como sentido eficaz,

engañar à dos à un tiempo,

aunque à uno pueda engañar.

Anton. Còmo di , traidora hija::-

Cond. Còmo , ingrata desleal::-

Anton. En este monte perdida ?

Cond. En esta espesura estàs ?

Anton. Quièn aqui te ha conducido ?

Cond. Quièn , di , te pudo sacar

del sepulcro donde fuiste
lastima , y exemplo ya?

Ant. Dime , pues. *Cond.* Responde còmo.

Julia. Dexadme , y no me aslijais,
que no sè mas de mi
de saber solo que hay
en estos Cielos hermosos
castigo , pero hay piedad.

Anton. Còmo estàs aqui? *Julia.* No sè.

Cond. Dime. *Julia.* Despues lo fabràs.

Cond. Yo no tengo que saber;
pues solo à fin de engañar
el deseo mio , fuiste
al que supo desleal
con un veneno mentido
su muerte disimular,
ò por darsela à Alexandro
por hacer con èl la paz,
fingiste la muerte oy.

Anton. Tente , no me digas mas;
porque à un vil Montesco yo
su mano no havia de dar,
que à su corazon infame
diera otra vez el puñal.
No ha de ser otro que tù,
ò el orden ha de faltar
del Cielo , quien de sus rayos
la luz logre celestial,
ò de su sangre alevosa.

Julia. Pues empieza à derramar,
ya que una vez no pudiste
de estas venas el raudal.
Yo amante , como primero,
yo constante , y firme mas,
de Alexandro , de mi esposo
llama serè perspicaz
en que èl se llegue à encender,
y no se llegue à abrasar.
Entrò el veneno su efecto,
y pues mi pecho es imàn
de mis yerros , y tu acero
bruto , y grossero metal,
yo la atraerè por efecto,
para que los dos creais,
que es accidente mi muerte,
y no muerte natural.

Anton. Aora cierra los labios,
hija ingrata , porque ya

mi castigo à tu gran culpa
mas plazos no quiere dar;
y asì:- *Empuña la espada.*

Cond. Detèn el acero,
Antonio , que aunque es verdad,
que no es de mi amor decente
Julia sugeto capaz;
con todo , porque la quiero,
la muerte no la has de dar.
Ella à mi no me ha engañado,
yo no la quiero obligar,
que borre del pecho suyo
lo que impresso en èl està.
Demàs , que si para propia
procuraba su deidad,
no fuera yo ser honrado
si en cariño conyugal
quisiera yo à quien yo sè,
que quiere otro amante mas.
Pues si yo adoro à *Julia*
con fineza , y con verdad,
y sè yo que me aborrece,
para què me he de empeñar?

Anton. Pues si tù la dàs la vida,
y yo la procuro dar
la muerte que ha merecido,
oye este arbitrio , y veràs
como fin darla la muerte
la doy muerte. *Julia.* Acabad ya.

Anton. En esse hermoso Castillo
(que en forma piramidal
con las nubes en el Cielo
logra obscura vecindad,
que de nuestros Capeletes
defensa heroica serà)
en prolija prision quede,
y en profunda obscuridad,
que aun de los rayos del dia
no logre la luz solar.
No el alimento la falte,
muera al cuchillo fatal
de los dias de la muerte,
de los años al afàn:
cuchillo es tambien el tiempo,
aunque afilado no està.
Creeràn todos que es muerta,
yo fingirè que al entrar
en el Castillo otra vez

la doy muerte, y tù feràs
quien solo de este secreto
ha de saber la verdad.

Y así:- *Tocan Caxas.*

Cond. Caxas en el monte
ocupan la variedad
de los vientos. *Ant.* Y à esta parte
por esse rubio arenal
descender un hombre veo:

Andrès es, llegate acá,
que aquí estamos. *Julia.* O traidor!

Ant. Andrès. *Julia.* Cielos, què ferà?
Sale Andrès. Què haceis en esta montaña,

quando toda la Ciudad
en vuestra busca descende?
Por Caudillo, y Capitan
airado Alexandro baxa
con dos mil hombres, que ya
de los enemigos nuestros
figuen su parcialidad.
Embistamos sus esquadras,
no aguardemos à lidiar
quando sea el valor menos,
por ser la ruina mas.

Mirad que estàn ya muy cerca
de nuestra gente, y mirad,
que para el triunfo, ò la muerte
el plazo llegò fatal:
pues embistamos. *Cond.* Bien dices.

Anton. Primero intento guardar
à Julia en nuestro Castillo:
voy delante. *And.* Bien haràs,
que Elena tambien en èl
prisionera es nuestra ya.

Cond. Pues en ella, vive el Cielo,
la venganza he de tomar.

Ant. Ven conmigo. *Julia.* Què infeliz!

Anton. Fingirè que con crueldad
la doy la muerte.

Julia. Ay Alexandro, *ap.*
quien te pudiera ayudar!

Cond. Pues està cerca el Castillo,
buelve presto. *Julia.* Estoy mortal!

Anton. Luego baxarè à ayudaros.

Cond. Pues, Andrès, id à juntar
vuestra gente. *And.* Y vos la vuestra
podeis ir à caudillar.

Cond. De la espesura del monte

me aprovecharè. *Ant.* Oy veràn
los Montescos el valor,
que en nuestros alientos hay.

Cond. Muriendo Alexandro, espero
fer de Julia. *And.* Oy morirà
Alexandro, y à mi Julia
gozarè en ferena paz:
pues ea, Conde, à embestir.

Cond. Pues ea, Andrès, à lidiar.
And. Zelos llevo, vencerèlos.

Cond. Es querido, èl vencerà. *Vanse.*
Salen Alexandro, Carlos, y Guardainfante.

Alex. Tomastes el puente? *Carl.* Si,
ya con doscientos Soldados
los puentes estàn tomados:
di, què intentas? *Alex.* Ay de mi!

Carl. Template, y cordura tèn.

Alex. Còmo templarè mi pena,
si tù perdiste à mi Elena,
y à Julia perdi tambien?
Còmo, di, se te perdiò
mi hermana? ay desdicha mia!

Carl. Yo entendì que me seguia,
y en el monte se quedò.

Guard. Pues victoria te prometes,
(ò valeroso Caudillo)
entrèmos à este Castillo,
fuerza de los Capeletes,
donde estarà aprisionada
tu Julia, si no està muerta,
y si està la puerta abierta,
la puedes hacer cerrada.

Alex. Y su Castillo podrìa
ofen termè? *Carl.* Ezzo he pensado.

Guard. No hay que temer, que han baxado
al monte la artilleria.

Alex. Ya llegamos, y ya estoy
resuelto à morir, si, aora.

Dent. Ant. De esta manera, traidora,
has de morir. *Dent. Julia.* Muerta soy.

Alex. Que nunca mi oido acierte
à escuchar por mas velòz,
entre tantas una voz,
que no sea de la muerte!
y esta que aora escuchè
no dexarà de ser cierta.

Dent. Ant. Capeletes, Julia es muerta,
y yo soy quien la matè;

muer-

muerta es, que mi suerte esquivava
la diò la muerte que veis.

Alex. Capeletes, no direis
quàndo Julia ha estado viva?
Mas si tambien ha logrado
tu airado cuchillo fiero, *Caxas.*
romper esse muro quiero.

Guard. Señor, al arma han tocado.

Carl. Acaba. *Alex.* Què infeliz soy!

Carlos, sal à recibir
al Conde. *Carl.* Voyte à servir.

Alex. Por dònde vàs? *Carl.* Yo me voy
por esta parte. *Vase.*

Alex. Pues arda
en incendios mi dolor:
y tù no vienes? *Vase.*

Guard. Si señor,
yo quedo en la retaguarda.
Ea, mi temor me aliente,
à mi amo voy à ayudar:
vive Dios, que he de probar
à què sabe el ser valiente.
Ea, no hay què resistirlo,
no hay tampoco que temer,
valentonazo he de ser,
que esto no es mas de decirlo.
Pero de la torre infiero
que Antonio el viejo saliò
con seis Soldados, pues yo
aora embestirlos quiero.
Ya me arrojo; mas vè aquí
què con valeroso ahinco
de los seis mato los cinco,
y el otro me mata à mi.
O guerrilla tal por qual!
aquesto hay en ti tambien:
yo he de morirme muy bien,
y lo han de contar muy mal:
no irè allà de buena gana,
aunque el demonio me aburra.

Dent. Ant. Traed preso à Carlos. *Gua. Zurra.*

Ant. O dadle muerte. *Guard.* Vadaña.
Escondirme he imaginado
en esta verde enramada,
porque hacer una emboscada
quiero, como buen Soldado. *Escondese.*

Sale Carlos retirantose de quatro Soldados.

Sold. Rindete, ò has de morir,

Carlos. Guard. Cortòlos: què espero?
Carl. Primero que no el acero,
la vida os he de rendir.

Sold. Pues sea de esta manera. *Asente.*

Carl. Afido me haveis? *Guard.* Traicion,
mas yo saldrè à la ocasiòn.

Sold. Moriràs, Carlos.

Sale Antonio. No muera.

Carl. Dexadme libres los brazos,
y asì podreis ver los dos:—

Guard. Si lo prenden, juro à Dios,
que los he de hacer pedazos.

Sale el Conde. Antonio, què haceis aqui?

entrad en la torre presto,
rompida ya nuestra gente
por el margen viene huyendo
del Adige; undoso rio:
los tiros de bronce nuestros,
disparados por defensa,
hicieron tan poco efecto,
que aun no dexaron en humo
las reliquias de su fuego.

Alexandro en nuestro alcance
por la arena và siguiendo
las estampas, que aun no quise
el polvo encubrir lasiego.

Ea, entremos al Castillo,
noble Antonio, y no aguardemos
à que logrado un castigo
nos responda un escarmiento.

Anton. Pues ea, Carlos, entrad
à la torre. *Dent. Alex.* Ea, Montescos,
al Castillo.

Sale Andrès. A què aguardamos?

Carl. A Alexandro. *Ant.* Vive el Cielo,
que haga, si otra vez le nombras,
que le nombres por el pecho.

Cond. Pues à retirar, amigos,
que el tiempo nos darà tiempo
para podernos vengar.

Ant. Pues al Castillo. *And.* Lo apruebo.

Carl. Amigo. *Ant.* Cerrad los labios.

Cond. Retiradle, y entrad presto.

Carl. Venza mi amigo Alexandro,
y mas que muera yo luego. *Vanse.*

Salen Alexandro, y Guardainfante.

Alex. A ellos, que entran al Castillo.

Guard. Ea, que se enjaulan, à ellos.

Alex.

Alex. Ninguno llegue conmigo.

Guard. Tú sabes à lo que llego?

à subir hasta la torre.

Alex. Detente.

Guard. Estoy hecho un perro,
puesto que soy Guardainfante;
mi nombre pienso ponerlos,
porque sois unos maricas,
y os verè con faldas presto.

Alex. Vifelos entrar? *Guard.* Yo si.

Alex. A quièn?

Guard. Al Conde, y al viejo,
y à Andrès. *Alex.* Y à Carlos has visto?

Guard. No le he visto: callar quiero, *ap.*
porque puede echar de vèr,
que yo anduve como suelo.

Alex. Còmo me podrè vengar?

Guard. Còmo, señor? pegar fuego
à essa torre. *Alex.* Pues que ya
mi divina Julia ha muerto,
à estos viles Capeletes
las cenizas lleve el viento.
Guardainfante, aquesta torre
es grande? *Guar.* Yo he entrado dentro,
y es tan pequeña, que en ella
no caben cien hombres. *Alex.* Di esto:
derribando las murallas,
podràn librarse del riesgo?

Guard. Ola, guardad bien la torre.

Alex. La artilleria no han puesto,
que estava sobre essa torre
en las faldas de aquel cerro
por defensa? *Guard.* Así es verdad.

Alex. Mi Julia no es muerta?

Guard. Es cierto;

pues què es lo que hacer intentas?

Alex. Con los mismos instrumentos
con que intentaron matarme,
darles la muerte pretendo.
Ea, amigos, affestad
el bronce, à merales hechos;
essos tiros à la torre
disparad. *Guard.* Yo me convengo.

Alex. Elena no ha parecido,
Carlos debe de ser muerto,
Julia falleciò, pues mueran
todos. *Disparan.*

Guard. Polvora, y à ellos.

Alex. Todo el lienzo han derribado,

Guard. A la sabana, artilleros.

Capeletes en tortilla,
gran comida.

Sale antonio en lo alto.

Anton. Llamar quiero.

Alex. Ya de los que dentro estàn
señal en la torre han hecho.

Guard. Un hombre saliò, es verdad.

Alex. No dispareis, detenèos.

Anton. Alexandro.

Alex. Quièn me nombra?

Ant. Antonio soy, el que vengo
à que oigas compadecido
lo que elcuchares atento.

Alex. Tarde à mi piedad apelas:
què quereis? *Ant.* Pedirte quiero,
que pues he sido la causa
de tu venganza (supuesto
que aticè segunda vez
aquellos carbones muertos,
que aun no los quiso encender
el soplo facil del viento)
que à mi solo dès la muerte,
yo soy el que la merezco.
Si el escarmiento procuras,
oye el misero lamento
de los que en este Castillo
en mal repetidos ecos
te piden piedad. *Dent. unos.* Piedad,
noble Alexandro Romeo.

Ant. Mas hace aquel que perdona,
que el que vence; y ya sabemos
que vencernos has sabido,
y solamente no veo,
que has sabido perdonar,
pues perdona, y vence à un tiempo,
pues que nos castigas mas
con perdonarnos, supuesto,
que es mas triunfar perdonando,
que no castigar venciendo.
Y si yo culpado he sido,
no mueran los que no fueron
de su voluntad movidos:
yo que soy quien los esfuerzo,
soy el que tiene la culpa;
muera yo, y no mueran ellos.

Alex. Quien corta al arbol las ramas,

y dexa el arbol entero,
 es darle mas fortaleza
 para que florezca luego.
 Tú eres una inutil rama,
 los demás hacen el cuerpos;
 pues para que no florezca
 en obstinados renuevos,
 mi brazo arranque las ramas,
 y siegue el arbol mi acero.

Anton. Què no hay piedad?

Alex. No la aguardes.

Ant. Mira:- *Alex.* No escucho tu ruego.

Anton. Que Julia:-

Alex. No oigo tus voces.

Ant. Està:- *Alex.* Escucharte no quiero:

disparad. *Anton.* Ay infeliz!

Ya te dexo. *Alex.* Dale fuego. *Disparan.*

Guard. Tomen tortas, mis señoras

Doñas Julias. *Alex.* Así vengo
 una sinrazon, que al alma
 vuestra sinrazon me ha hecho.

Guard. Otro Moro anda en el muro.

Sale el Conde. Ha del monte.

Alex. Detenèos:

quièn eres? *Cond.* El Conde Paris:

eres Alejandro? *Alex.* El mesmo.

Cond. No sabes que soy esposo
 de Elena? *Alex.* Tarde lo siento.

Cond. Sabes que un tiempo la quise?

Alex. Ya lo sè. *Cond.* Y que la aborrezco?

Alex. Mucho me preguntas, Conde.

Guard. Los mas Condes tienen effo.

Alex. Sè que la muerte la has dado,
 y yo te la doy por effo.

Cond. Viva es Elena tu hermana,
 y así aora:- *Alex.* No lo creo.

Sale Elena. Pues Elena à tus piedades
 ha de llegar con los ruegos.

Alex. Muy tarde llegaste, Elena.

Elena. Còmo tu crueldad no templo?

ya el Conde admite mis brazos,
 perdona. *Alex.* Estàn violentos.

Si aora al Conde, y à ti
 os dexo con vida, temo
 que mañana obre su odio,
 su desdèn, ò su despego.
 Dando muerte à los dos juntos
 una venganza aprovecho,

y à ti te escuso que mueras,
 mas piadoso, que severo,
 al embotado cuchillo
 de su olvido, ò su desprecio.

Elena. Pues para darme la muerte
 me pones un argumento?
 sofisticà està tu ira.

Guard. Hay mas que decirle: Nego?

Elen. Tu hermana foy. *Guar.* Las hermanas
 nunca han sido de provecho.

Alex. Ea, disparad, mueran todos.

Elena. Ay què crueldad!

Guard. Volaverunt.

Sale Carlos. Alejandro?

Alex. Quièn me llama?

Guard. Otro demonio tenemos?

Alex. Tú estàs preso, amigo Carlos?

Carl. Sì, amigo, por ti estoy preso.

Alex. Pues què intentas? *Carl.* A pedirte,
 que me des la vida vengo.

Alex. Tu voz, vive el Cielo, Carlos,
 me està penetrando el pecho.

Julia murió. *Carl.* Julia es muerta;
 mas dime, què culpa tengo

para que tú en mi te vengues,
 si yo no foy quien la ha muerto?

Alex. Y he de perdonar à quantos
 me ofenden? *Carl.* De effo me alegro,

porque vean que tú eres
 mi amigo tan verdadero,

que porque no muera yo,
 quieres que no mueran ellos.

Alex. Tú por mi no has arriesgado
 tu vida? *Carl.* Sì, à todo empeño

de tu amor, y de tu ira
 me hallaste siempre dispuesto.

Alex. Pues còmo morir recelas?

Carl. Es, que allí pude venciendo
 vivir; pero si te vengas

de esta manera, no puedo.

Alex. Yo con perder un amigo
 dos mil enemigos pierdo.

Carl. No sabes tú lo que pierdes
 en el amigo, si es bueno;

pero en fin, quieres que muera?

Alex. Carlos, yo no lo deseo,
 pero yo me he de vengar.

Carl. Pues quièn te incita? *Alex.* Mis zelos.

Carl.

Carl. Y mi ruego? *Alex.* Me lastima,
mas no me templa tu ruego.
Elena. Tu sangre no te ha obligado?
Alex. No hierve, que està sin fuego.
Anton. Ni mis canas te lastiman?
Alex. Me dãn ira, no respeto.
Cond. Templado està ya mi odio.
Alex. No llega tu enmienda à tiempo.
Carl. Ni una vida no me pagas?
Alex. A essa muerte te la ferio.
Carl. Un amigo no te obliga?
Alex. Ni de un amigo me templa.
Ant. Pues si es para que yo viva,
este es el ultimo medio.
Cond. Pues si ha de llegar mi muerte,
despues del ultimo esfuerzo:-
Ant. No he de morir, aunque tũ
quieras que el plomo en estruendo
arruine tanto edificio.
Cond. Vivirè, aunque tũ sangriento
darme muerte solícites.
Alex. Còmo, si yo soy el dueño
del castigo? disparad,
muera todos, pues yo muero.
Sale Julia.
Ant. Pues disparad, que esta es Julia,
movil de tus pensamientos.
Alex. No dispareis, aguardad.
Julia. Alexandro? *Alex.* Detenèos.

Julia. Mira que soy yo. *Alex.* Mi Julia,
què estàs viva?
Julia. Quiere el Cielo,
que sea tuya.
Alex. Di, què intentas?
Anton. Habla, Julia.
Julia. Lo que intento
es, que à todos los perdones.
Alex. Tũ lo pides? *Julia.* Yo lo ruego.
Alex. Pues vivan los Capeletes,
y Julia viva con ellos,
que yo à una hermana, à un amigo,
indignado, y desatento,
pude negar mis piedades,
pero à mi Dama no puedo.
Dafme à Julia por esposa,
Antonio? *Ant.* Yo lo consiento.
Alex. Tũ admities à Elena? *Cond.* Si.
Alex. Quedaràn en nuestros pechos
de lealtad, y obligacion
vinculos de amor estrechos.
Ant. Soy tu padre. *Cond.* Soy tu amigo.
Carl. Yo, como siempre, he de serlo.
Alex. Pues tengan dichofo fin
Capeletes, y Montescos;
y Don Francisco de Roxas
à tan grande Colisèo
pide un vitor, porque siempre
merezca el aplauso vuestro.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph,
y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto
al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se
hallarà esta, y otras de diferentes
Titulos. Año 1780.